

DIALÉCTICA DEL POSTHUMANISMO NIHILISTA

Fernando Proto Gutierrez – Buenos Aires

Nihilismo: falta el fin; falta la respuesta al “¿Para qué?”; ¿Qué significa nihilismo? *Que los valores supremos se desvalorizaron.* (Nietzsche, 1988: XII, 350)

La modernidad, enraizada a las ideas de progreso e inteligibilidad infinita de lo real, a los principios de la revolución francesa ¡*Liberté, égalité, fraternité!*!, desplegábase con certeza y ceguera, conjurada por la fe en una razón universal omnipotente, y subsumida a la fundación filosófico-científica de una cosmovisión cernida en torno al hombre-centro, concebido éste como último y máspreciado eslabón del proceso evolutivo.

Pero, poco a poco, en pleno día y con la linterna encendida (F. Nietzsche), la autocadaverización de Dios (P. Mainländer), la crisis de las ciencias europeas (E. Husserl), el des-ocultamiento del inconsciente (S. Freud) y el derrumbe de las ideologías, abrieron al hombre a testimoniar la vivencia misma de la *Nada*; y ya sin un marco referencial claro, en palabras de F. Volpi, el nihilismo:

Nos ha enseñado que no tenemos más una perspectiva privilegiada -ni la religión ni el mito, ni el arte ni la metafísica, ni la política ni la moral, y ni siquiera la ciencia-, capaz de hablar por todos los otros, que no disponemos más de un punto arquimedeo, haciendo palanca sobre el cual pudiéramos nuevamente dar nombre al todo. Este es el sentido más profundo de la terminología negativa –“pérdida del centro”, “desvalorización de los valores”, “crisis de sentido”- que el nihilismo ha hecho florecer y que evidentemente expresa la *crisis de autodescripción* de nuestro tiempo. El nihilismo nos ha dado la conciencia de que nosotros, los modernos, estamos sin raíces, que estamos navegando a ciegas en los archipiélagos de la vida, el mundo y la historia: pues en el desencanto ya no hay brújula ni oriente; no hay más rutas ni trayectos ni mediciones preexistentes utilizables, ni tampoco metas preestablecidas a las que arribar.[1]

F. Nietzsche comprende al nihilismo como lógica de la *decadencia* (en el sentido dado por P. Bourguet): *ni fin, ni unidad ni verdad*, en conformidad con la negación alternativa que enuncia: *ni Dios, ni mundo ni hombre: Nada* de sentido y ausencia de un imperativo (ley) que conteste a la suicida pregunta: ¿Para qué?

La *ontología cibernética* señala así, en el siglo XXI y tras la muerte de Dios, *el fin de la era del hombre*, dadas las posibilidades de reconfiguración eugenésica y, en consecuencia, de una *selección artificial* con la cual superar la precariedad y contingencia de la condición humana: “Los problemas que plantea esta cuestión son evidentes y su relevancia ética y política es enorme. ¿Quién podría decidir qué es “mejor”, tanto para la especie humana como para todos los demás seres vivos? ¿A partir de qué criterios sería posible definir las cualidades que deberían ser propiciadas para “perfeccionar” una determinada especie, y aquellos rasgos que deberían ser eliminados de su patrimonio genético?”[2].

El nihilismo se corresponde con las paradojas mismas de la ley de los Nombres-del-Padre, que prohíben y convocan a la consumación del incesto en-la-matriz: castigándose el no-goce, es decir, rechazando la castración, no hay impedimento que coarte el deseo de retornar a un estado placentario de satisfacción, a través de tecnociencias que posibilitan el diseño de un hombre, por todo y con todo, manipulable; la muerte del hombre orgánico supone la potenciación de las capacidades humanas por vía protésica y la generación de *cyborgs* útiles para la perpetuación de la deuda con la *matriz* (criadero de superhombres).

La muerte de Dios, la disolución de los Estado-Nación y la caída de los grandes relatos... (o lo que es lo mismo, la ejecución del parricidio) han conducido, sin más, a la muerte del hombre en cuanto tal: la biotécnica se torna en *referencia* primera para la resolución de toda *falta*. En *De Caín a la Clonación*, M. Casalla pregunta: “1. ¿De quién es la Vida? 2. ¿Es posible ser *inmortal*?”[3]. Pues, dada la posibilidad de la inmortalidad, la Vida (en cualquiera de sus formas) es *propiedad* de la *matriz* capitalista-técnica: en ella el hombre se re-genera, actualiza y goza, comprometido con la ordenación de Todo a través del *cybermundo*, -sital de una inteligencia *artificial-colectiva*-; más, en este *brave new world* (A. Huxley), una pregunta desgarraría el útero y abriría la *pura unidad de la identidad* al abismo de un *nihilismo extremo*: “Vivir 5000 años ¿Para qué?”.

La dialéctica es la lógica del post-humanismo nihilista (*parque humano*, en palabras de P. Sloterdijk): si la *ontología cibernética*, por su estricto carácter esencialista-técnico tiene origen con la tradicional pregunta ¿qué es?, la objetivación e inmovilización de todo (pulsión biotecnológica) es su *fin*: “A la artificiosa atemporalidad de la pregunta ¿qué es? Responde una respuesta que, en vista de tal pregunta, ya no es antinatural, y que no obstante sólo es en sí posible sobre la base de dicha pregunta antinatural, a saber, la respuesta: la esencia”[4].

La *ontología cibernética* esencializa la vida (devenida en *zoê* o *nuda vida*) sumiéndola a la atemporalidad biotécnica: su fin es la inmortalidad porque es afirmación absoluta de Todo.

El *nihilismo*, por su parte, tiene origen con la pregunta: ¿para qué?: *salta* hacia la Nada extrema; es negación de Todo.

La dialéctica del post-humanismo (post=*cyb*) nihilista no constituye positivamente una totalidad cerrada reducida a la *pura unidad de la identidad* biotécnica: el momento de negatividad se corresponde, estrictamente, con la contingencia propia de la condición humana, en cuanto recae sobre la *libertad* del hombre de preguntar-se sobre el sentido de Todo; en este sentido, el *nihilismo* que *pone en cuestión* la utilidad de la inmortalidad biotécnica trastoca el carácter referencial de la *ontología cibernética* misma: el ¿para qué? des-fonda la cerrazón urobórica del todo cibernético, abriendo el útero a la nada más

extrema, no obstante tal apertura es un *dar a luz* que revela la perpetua hiancia del hombre y eterno retorno de lo mismo.

A la positividad del *momento* biotécnico se contrapone la negatividad del ¿para qué?, *momento* sumamente existencial, *en, con y a través* del cual se abren nuevas posibilidades de des-centramiento:

La humanidad, las multitudes de las enormes tierras han perdido la religión. No me refiero a la católica. Me refiero a todo credo teológico. Entonces los hombres van a decir: «¿Para qué queremos la vida?...» (...) -Claro, no sucederá mientras los hombres no reparen en qué se funda su desdicha.

Eso es lo que ha pasado en realidad con los movimientos revolucionarios de carácter económico. El judaísmo acercó sus narices al Debe y al Haber del mundo y dijo: «La felicidad está en quiebra porque el hombre carece de dinero para subvenir a sus necesidades...» Cuando debió decir que: «La felicidad está en quiebra porque el hombre carece de dioses y de fe».

Y pensando, llegué a la conclusión de que ésa era la enfermedad metafísica y terrible de todo hombre. La felicidad de la humanidad sólo puede apoyarse en la mentira metafísica... Privándole de esa mentira recae en las ilusiones de carácter económico..., y entonces me acordé que los únicos que podían devolverle a la humanidad el paraíso perdido eran los dioses de carne y hueso: Rockefeller, Morgan, Ford... y concebí un proyecto que puede aparecer fantástico a una mente mediocre... Vi que el callejón sin salida de la realidad social tenía una única salida... y era volver para atrás[5]

La crisis financiera euroamericana iniciada en el año 2008 y la consecuente indignación/desilusión de la sociedad civil, se constituyen como contraparte o momento existencial vivenciado por los *adonados* (víctimas culposas): un ¿para qué? en controversia con la *esencia* capitalista de la *matriz* (las ilusiones de carácter económico); más, el paso a las instancias de un *nihilismo extremo* precisa, en todo caso, de la puesta en cuestión misma del aspecto biotécnico de la *matriz*, como condición de posibilidad para el desgarramiento del *cyber-uterum* y, en efecto, de un nuevo des-centramiento.

La *matriz capitalista-técnica* ha puesto al hombre sobre el linde de su condición humana, al superar la muerte: el *cyborg* (superhombre animal) es, como buen objeto de goce de la *matriz*, pastoreado por una bio(zoo)política que decide y administra en base a un criterio económico, en lo que respecta a la vida o muerte de las crías (bio-tanatopolítica).

El proceso de des-centramientos descrito por P. Sloterdijk ha constituido en el siglo XXI una concavidad intrauterina global, en la que la pulsión (consciente) biotanatólogica (razón instrumental), persiste en el

centro de operaciones de toda esfera de sentido; luego, la pregunta nihilista que cuestiona la utilidad de ambos aspectos de la *matriz*, tanto el capitalista como el biotécnico, abre al hombre (y desgarrar el útero), a por lo menos cinco posibilidades: a) Vivencia *consciente* de la angustia (libertad absurda), b) el suicidio (*El mito de Sísifo*, A. Camus), c) instauración de nuevos relatos, comprendidos como *idealidades-mentiras metafísicas*, d) búsqueda de sentido y e) des-centramiento de la conciencia. *En, con y a través* de la pregunta ¿para qué?, la conciencia experimenta la angustia (destierro, falta, hiancia), esencial para provocar el suicidio o la búsqueda de un nuevo consuelo metafísico, más tales posibilidades atesoran aún la centralidad de la razón y, en efecto, el supuesto de un mundo significativo. La pregunta nihilista ¿para qué? es, por lo tanto, una indagación acerca de la esencia misma de la condición humana, situada en el siglo XXI ante el abismo.

Hasta ahora, todos los seres se han superado creando; ¿y vosotros queréis ser el reflujó de este gran flujo y retroceder hasta la animalidad, antes de superar al hombre?[6]

[1] VOLPI, F. *El nihilismo*, (Buenos Aires, Biblos, 2001), p. 173

[2] SIBILIA, P. *El hombre postorgánico*, (Buenos Aires, FCE, 2010), p. 141

[3] CASALLA, M. *Lo prohibido y lo imposible*, en A.A. V.V, *De Caín a la clonación*, (Buenos Aires, ALTAMIRA, 2001), p. 176

[4] ROSENZWEIG, F. *El libro del sentido común sano y enfermo*, (Madrid, CAPARRÓS, 1994), p. 16

[5] ARLT, R. *Los siete locos*, (Francia, Editorial Universidad de Costa Rica, 2000), p. 142

[6] NIETZSCHE, F., *Así hablaba Zaratustra*, (Buenos Aires, Longseller), 2005, p. 11